Don Quijote, el héroe de nuestro pensamiento

Alina PRELIPCEAN
Universitatea „Ştefan cel Mare" din Suceava

Abstract: This paper is meant to underline Cervantes's gleeful view of existence, explicitly condemning or underlying the deviations of a century of spiritual cruelties, debunking the foolish mediaeval literary tradition. Making use of a character referred to as "crazy", one of parody and derision, Cervantes managed to pass down a masterpiece of literature that showed to be not simply comic or tragic, or historical, but a bit of everything at the same time, transmitting an amalgam of emotions and pathos.
Keywords: *Don Quixote, comic doubt, insanity, chivalry novels, delusion.*

> *¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes, lo que yo allí pongo y sobrepongo y sotopongo, y lo que ponemos allí todos."*
> (Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*)

El hecho de que Miguel de Cervantes Saavedra vivió entre los siglos XVI y XVII hace que veamos su obra como una síntesis de las culturas renacentista y barroca, e incluso como una síntesis de todos los géneros literarios cultivados con anterioridad a él. La vida de este autor representa el reflejo de un momento histórico, un momento de encrucijada, un momento de cambio de signo, del heroísmo y optimismo imperial a la amargura y desengaño generados por la decadencia y el declive que van apoderándose de la sociedad española.

Casi todos los representantes de la Generación del '98 ansiaban a encontrar – mediante una interpretación fundamental de *Don Quijote de la Mancha* – una especie de "piedra filosofal" que ocasionase la recuperación y difusión de la España esencial. El crítico literario Ramiro de Maeztu, conocido como un modelo de intelectual comprometido, hasta el auto-sacrificio, en la acción de regeneración espiritual y social de la España de después de la decadencia política de 1898, produjo asombro e indignación en su época por su intento de demostrar que la novela de Cervantes – esa verdadera Biblia de los españoles – representaba de hecho "la novela ejemplar" de la decadencia de este pueblo, sin atentar contra el valor ético o estético de una de las más famosas obras de la literatura universal.

Apoyándose en un personaje que padece una crisis de locura, y gracias a sus virtudes descriptivas, Cervantes logra darnos a conocer una España y un pueblo de comienzos del siglo XVII cuando alcanza un momento histórico transfigurado por el mismo autor en su

BDD-A26620 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:42:07 UTC)

novela. Concebida y percibida con humor y melancolía, la novela de este caballero andante en busca de aventuras con la intención de mejorar el mundo, no es otra cosa que la imagen de una España que prefiere reírse de sí misma para no estallar en lágrimas. La obra es un documento de la sociedad española de la época. En medio de las aventuras fantásticas de Don Quijote, se presenta la vida cotidiana de la España de aquel momento.

Haciendo uso de la locura del protagonista, locura que le presta coraje y la conciencia de las cosas bien hechas, Cervantes esboza toda una serie de etapas hasta el momento de regreso a la realidad cruel. De ahí resulta la función pragmática de la locura dado que, como se suele decir, los locos y los niños dicen siempre la verdad. En los episodios en los que Don Quijote carece de lucidez, éste se fija en todo aquello que los otros no ven o no quieren ver, incluso corriendo el riesgo de caer en el ridículo. Nadie puede negar que el tema de *El Quijote* es la historia de un caballero manchego que se ha vuelto loco leyendo libros de caballerías: "del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio." [Cervantes, 2004:29-30] Pero, en el fondo, es algo más: el autor nos dice que un ideal, sea el que sea, siempre se considera una locura por parte de las llamadas „personas normales", representadas en la obra por el bachiller, el cura, la sobrina, los venteros. Pero, como decía Miguel de Unamuno, "el más alto heroísmo para un individuo, como para un pueblo, es saber afrontar el ridículo; es, mejor aún, saber ponerse en ridículo y no acobardarse en él." [Unamuno, 1986:283] "Pues fue poniéndose en ridículo como alcanzó su inmortalidad Don Quijote." [Unamuno, 1986:276]

Algunos podrían incluso decir que hay una cierta semejanza en la semblanza moral del autor y de su personaje. Encarcelado dos veces a lo largo de su vida, Cervantes destaca por su capacidad de hacer frente a las adversidades[1], por su optimismo y hasta cierta alegría; era un espíritu tolerante con los demás y practicaba un humor benévolo, socarrón. En casi toda la producción literaria de Cervantes los personajes tienen que recorrer cierta trayectoria, y al final se llega a una actitud de resignación, nunca a un pesimismo paralizante o a una amargura total. Las aventuras de los personajes le sirven para descubrir su propia identidad. Es obvio que en su obra maestra considerada aquí hay una relación estrecha entre el autor y el personaje; la esencia de la personalidad de Cervantes se encuentra en el *Quijote*.

Don Quijote es el libro de la decepción, pero también el libro de la regeneración, que, limpiándose de ilusiones, da lugar a nuevas aspiraciones para el renacer toda una nación. Arquetipo de la naturaleza humana, este hidalgo responsable de tantas culpas, parece estar estrechamente relacionado con cada uno de nosotros, los que tendemos a vivir fuera de nosotros. El héroe de Cervantes, Alonso Quijano vive a lo largo de la narración contándonos todas sus hazañas vistas por los ojos de Don Quijote o del Caballero de la Triste Figura, como le suele apodar su escudero, Sancho Panza. "Quiso ponerse nombre a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar «don Quijote». [...] Quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de su patria y llamarse «don Quijote de la Mancha», con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba." [Cervantes, 2004:32] La novela caballeresca es un intertexto, un referente permanente en *Don Quijote*, pero también sirve de modelo que es parodiado.

En la literatura española existía ya esta actitud de burla, de tratamiento cómico, existía una obra teatral breve de autor anónimo que se estuvo representando desde 1591 hasta 1597, llamada *Entremés de los romances*. En este entremés aparecen dos personajes,

[1] Nótense sobre todo su conducta durante el cauterio de Argel, cuando – después de haber luchado en la batalla de Lepanto contra los turcos – fue capturado por piratas turco-berberiscos. Los cinco años que pasó como esclavo (1575-1580) dejaron una huella imborrable en su obra.

BDD-A26620 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:42:07 UTC)

Bartolo y Bandurrio, anticipaciones de Don Quijote y de Sancho Panza. Algunos críticos consideran que toda la primera parte del *Quijote* estaba influida por este entremés e incluso pudo ser concebida por su causa.

Es evidente que hay una diferencia entre las dos partes de *Don Quijote* en cuanto a la actitud y al comportamiento del protagonista en su relación con los demás. En la primera, él tenía una fe inquebrantable y tenía que imponer la verdad ante una negación unánime; en la segunda parte, cuando empieza a estar corroído por la duda, los demás le siguen la corriente, ya no le llevan la contraria y le propician las aventuras. La táctica es cooperar con la locura para suscitarla con el fin de burlarse de ella. De todos modos, en la historia entera se distingue una constante: el convencimiento de su infalibilidad, la certeza absoluta de que no puede equivocarse; esta certeza rige todos sus discursos y sus palabras, la realización de su percepción sensorial de la realidad que desencadena el mecanismo de la aventura quijotesca. Haciendo referencia a las aventuras, destacan una serie de aventuras en las que Don Quijote desfigura la realidad para acomodarla a la ficción y al estilo de los libros de caballerías, y aquí se produce "el engaño a los ojos." [Castro, 1972:82] La locura es un engaño de sí mismo y a veces este engaño se manifiesta como un soñar con los ojos abiertos y Don Quijote padece un verdadero delirio alucinatorio, como en el caso del episodio de la batalla contra el rebaño de ovejas. El capítulo XVIII subraya, de nuevo, una desbordante capacidad de imaginación y, a través de ella, Cervantes demuestra otra vez el gran poder de seducción de la palabra.

Hay también aquella serie de aventuras en las que el protagonista percibe correctamente lo aparencial, pero malinterpreta las circunstancias, como por ejemplo en el capítulo XIX referente a la aventura del cuerpo muerto y de los benedictinos. Hablando de realidades detectables en la obra de Cervantes, Jesús G. Maestro hace constar, en uno de sus artículos, que en numerosos pasajes del *Quijote* se puede notar cierta "actitud antieclesiástica […] De hecho, el único encuentro físico de don Quijote con la Iglesia tiene lugar en el capítulo IX de la segunda parte, cuando caballero y escudero, en busca del inexistente palacio de Dulcinea, dan en el Toboso con la iglesia del pueblo, y deciden retirarse bajo el santo y seña de la frase que se ha hecho tan popular precisamente para subrayar el poder efectivo y contundente de la Iglesia Católica: «Con la iglesia hemos dado, Sancho» [II, 9] [Maestro, 2016]. Los frailes benedictinos descritos primero en el capítulo VIII, son esbozados más bien de una manera grotesca, en sendas mulas enormemente desproporcionadas y se ve muy claro la intención de Cervantes de burlarse de la imagen de los miembros de la Iglesia católica, dado que éstos aparecen con sombrillas protectoras y con gafas de sol de la época: "[…] asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus antojos de camino y sus quitasoles." [Cervantes, 2004:79] Otro momento que reitera la imagen crítica frente a algo relacionado con la iglesia es cuando, en el episodio de la cueva de Montesinos [II, 23], Don Quijote habla de un rosario como de un objeto parodiado, al presentar al personaje hallado en el interior de la cueva: "no traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas nueces, y los dieces asimismo como huevos medianos de avestruz" [Cervantes, 2004:32]

Por lo tanto, las críticas anti-eclesiásticas del autor, aunque no sean explícitas y tal vez ni siquiera conscientes, se pueden leer entre líneas. "No hay mejor desprecio que el de no apreciar… lo que sin duda resulta un inconveniente. Por eso interesa tanto, también a la religión católica, que don Quijote esté loco, completamente loco. […] Cervantes sabe que al poder solo se le puede seducir, vencer o burlar. Y él burló mucho más que sedujo y aún mucho más que venció." [Maestro, 2016]

BDD-A26620 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:42:07 UTC)

Una tercera serie de aventuras consiste en aquellas en las cuales el autor no inventa, no malinterpreta, capta la realidad tal como es, pero da muestras de candidez y de utopismo que no son demencias. Un buen ejemplo sería la aventura de los Galeotes, del capítulo XXII; aquí, Don Quijote nos revela un desquiciamiento del concepto de la justicia, defendiendo no causas justas, sino unas muy injustas. El protagonista encontró la ocasión propicia para pronunciar un discurso a favor de unos prisioneros, del soborno de los jueces y de la especial virtud del dinero. "El capítulo se funda en la contraposición burlesca del quimérico idealismo del caballero, para quien los galeotes son unos pobres desgraciados que merecen su amparo, a la verdadera índole de éstos, que se expresa en una filosofía y estilo propios del inframundo criminal. No obstante esta comicidad elemental, que culmina en el castigo brutalmente ejemplar del error de don Quijote, la aventura conlleva connotaciones subversivas que matizan y trascienden esta ejemplaridad." [Close, 2005:115]

Así que en la primera parte del *Quijote* destaca la comicidad a veces agresiva, subrayando los recurrentes conflictos entre el protagonista y el mundo exterior, conflictos surgidos casi siempre como un pretexto para poner en ridículo los libros de caballerías. Y, como opina el novelista mexicano Carlos Fuentes, el *Quijote* empieza por ser una crítica de la lectura que luego pasa a cuestionar radicalmente los supuestos ideológicos de su propio tiempo. [Fuentes, 2006:76.]

La relación entre Alonso Quijano y Don Quijote es la relación que se establece entre el personaje y el autor. Don Quijote es un instrumento a través del cual Alonso Quijano cumple sus más íntimos deseos, es un personaje máscara, una invención de Alonso Quijano para que éste realice su personalidad latente. Surge la ambigüedad en cuanto a si el personaje se cree realmente Don Quijote, porque el narrador siembra muchos indicios de duda. A su vez, Don Quijote inventa a Dulcinea, un punto de referencia para él, un pretexto para la retórica del caballero, es una función y no un personaje.

La invención de Don Quijote se realiza mediante la palabra y funciona como un juego. Don Quijote se vale de algunos procedimientos retóricos para inventar los nombres de las cosas que lo rodeaban, utiliza el retruécano para inventar el nombre de Rocinante y el suyo; él quiere realizar una semejanza entre el Quijote como parte del arnés y el como parte del gremio de los caballeros andantes. La visión sobre el destino humano del personaje se completa a través de las informaciones del narrador y los propios juicios del lector y su propia imaginación. A través del sistema valorativo, en realidad el narrador maneja al lector, la veracidad de la historia presentada es una ironía. Este juicio de valor se funda en algunas palabras clave: loco (Don Quijote) – majadero, bobo (Sancho Panza); y, en la segunda parte, Don Quijote se vuelve un loco-cuerdo, mientras Sancho, un tonto-discreto, cualidades que surgen de las presencias. Estos juicios se repiten insistentemente tanto que se vuelven machacones; ésta y la presencia funcionan como dos espejos que proveen datos contradictorios.

El contenido, la materia del libro que consiste en un juego de personajes, se narra con procedimientos que corresponden al juego. Se cuenta "jugando la historia de un juego." [Torrente Ballester, 2004:82] Ángel del Río mencionaba la existencia de un equilibrio prestigiosamente mantenido por Cervantes entre oposiciones radicales como: ser-parecer, realidad-fantasía, locura-discreción, lo sublime-lo grotesco, drama-comedia. Este equilibrio parece ser la ley íntima de la obra. La crítica más reciente ha subrayado la interpretación de Sancho como portador de una nueva perspectiva y no como elemento de contraste de la idealidad. El juego dialéctico consta en poner de manifiesto los múltiples aspectos del problema debatido; no hay una conclusión y tampoco una certeza. Lo que hace Cervantes es "poetizar la radical incertidumbre de la existencia humana" [Burguera

BDD-A26620 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:42:07 UTC)

Nadal, 2008:543]. El valor simbólico, alegórico del *Quijote* es indudable, pero está doblado siempre por la verdad humana que siempre conservan los personajes.

Considerándolo todo, el problema es que Don Quijote es incapaz de comprender la realidad inmediata en la que vive, y que observa el mundo desde una perspectiva dislocada a través de su obsesión caballeresca. Esto es lo que explica su continuo fracaso. Y, como bien lo decía el escritor francés, Jean de la Bruyère, „la vida es una tragedia para los que sienten y una comedia para los que piensan."

BIBLIOGRAFÍA

Burguera Nadal, Maria Luisa, 2008. *Sobre la imposible certeza: reflexiones en torno a* Cervantes, en *El Quijote y el pensamiento teórico-literario. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid los días del 20 al 24 de junio de 2005*, Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas.

Castro, Américo, 1972. *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Ed. Noguer.

Cervantes, Miguel de, 2004. *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L., Edición del IV Centenario, RAE.

Fuentes, Carlos, 2006. *Cervantes o la crítica de la lectura*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Cervantinos.

Gonzalez Echevarria, Roberto, 2015. *Cervantes' Don Quixote*, London, Yale University Press.

Gonzalez Echevarria, Roberto, 2005. *Love and the Law in Cervantes*, London, Yale University Press.

Maestro, Jesús, G., 2009. *Crítica de los géneros literarios en el Quijote. Idea y concepto de «Género» en la investigación literaria*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo.

Morros Mestres, Bienvenido, 2005. *Otra lectura del «Quijote». Don Quijote y el elogio de la castidad*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Ortega y Gasset, José, 2001. *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Alianza Editorial.

Scham, Michael, 2014. *Lector Ludens: The Representation of Games and Play in Cervantes*, Toronto Buffalo London, University of Toronto Press.

Torrente Ballester, Gonzalo, 2004. *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*, Barcelona, Editorial Destino.

Unamuno, Miguel de, 1986. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Urdaneta, Amenodoro, 2005. *Cervantes y la crítica*, Caracas-Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho.

Vivar, Francisco, 2004. *La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L.

Artículos:

Close, Antony, 2005. *La comicidad del primer Quijote y la aventura de los Galeotes (I,22)* en Revista Estudios Públicos, n° 100, p. 115-130.

Recursos web:

Maestro, Jesús G., 2016. *Lo teológico en el Quijote. Del silencio de Cervantes a la antesala del ateísmo*, [on-line], consultado el 28.05.2016, disponible en la dirección: http://jesus-g-maestro.blogspot.ro.

BDD-A26620 © 2016 Editura Universităţii din Suceava
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:42:07 UTC)